SUPLICIO

EL SUPLEMENTO POSVERANIEGO DE LA REVISTA **PLACER**

N.º EXTRA, SEPTIEMBRE 2019

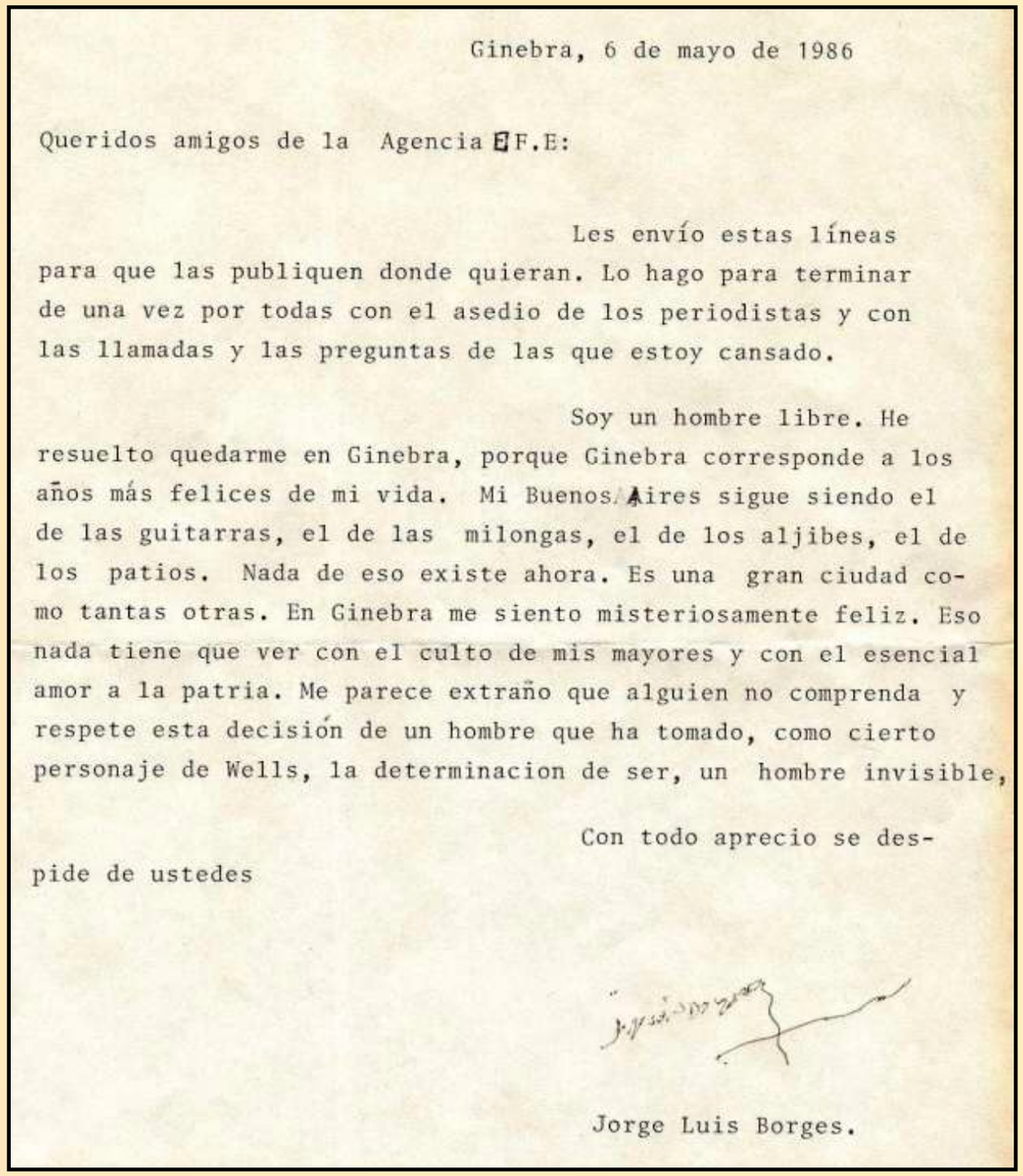
SUPLICIO ES

SUPLICIO es el suplemento veraniego de PLACER y PLACER es la revista de la asociación La Mordida Literaria, un SUPLICIO tot plegat. Suplicio acoge a terceros. Suplicio es una historia basada en pechos reales y que transita por los inescrotables caminos del señor. Suplicio es jamón con melón de postres a las tres. Suplicio hace rimar la gastronomía. Suplicio es el algoritmo de Silicon Valley que predice tu forma de pensar, de follar, de leer Suplicio. Suplicio es la capa de aceite bronceador (Dios quiera que sea eso) flotando en la superficie del agua de tu cala favorita. Suplicio son los ronquidos y, muy de vez en cuando, los gemidos de tus padres en la habitación de al lado. Suplicio son las noches de Agosto en las que tienes que elegir entre ella o morir ahogado. Suplicio es el mal cuerpo tras una siesta resacosa. Suplicio es un túnel sin iluminación, el resplandor al salir del túnel, la reverberación de mucha más luz de la que puedes soportar. Suplicio es la silla W de la RAE; una rareza, una ofrenda de mal gusto que aceptas sin rechistar. Suplicio es llegar al pueblo de vacaciones cinco días antes que tus amigos. Suplicio es un verano excesivo tras un invierno durísimo. Suplicio es el sudor del pie que te hace resbalar en tu propia chancla. Suplicio es infancia hiriente, adolescencia soberbia, juventud histérica. Suplicio es el Tao harto de calamares y pimientos que se acerca descalzo a la barra del chiringuito a por licor de hierbas en busca de un poquito de no ser. Suplicio siempre es cigarras en los pinos, el silencio extraño de las cuatro de la tarde. Suplicio es disoluto de puro eclepticismo. Suplicio es como los higos, que siempre maduran cuando tú ya has vuelto a la ciudad. Suplicio es recordar lo que fuimos ahora que ya están casi todos muertos. Suplicio te hunde o te eleva, como la drogaína. Suplicio no necesita receta, se hace de memoria ajena. Suplicio es el amarillo encendido del campo de trigo antes del gris de una tormenta estival-apocalíptica. Suplicio es la pescadilla que se muerde la polla. Suplicio es..., es, ¡Suplicio eres tú! Suplicio es bueno para tu salud y, además, te va a gustar perra, ya verás. Suplicio es todos los mosquitos que has matado este verano, nunca suficientes para calmar tal ansia de venganza. Suplicio piel hecha jirones, arena en la cama, estrellas impasibles iluminando la decadencia. Suplicio es masonquista, el conocimiento nos causa dolor, y este, PLACER.

PRØLOGO

Contra todo pronóstico, SUPLICIO llega a su cuarta edición. Ni el propio Consejo Editorial se atrevió nunca a augurar tanta longevidad para este divertimento estival. Pero como comentamos en el Suplicio es, SUPLICIO acoge a terceros. Y el tercero es un pequeño e inocente brote de intenso fulgor que ha reverdecido a las casi marchitas ramas del viejo árbol... Esto, esta metáfora no acaba de ser convincente... Probemos otra... El tercero es el mismo Íñigo Montoya, el hombre de fe inquebrantable que, aún después de ser apuñalado de forma miserable, se levantó una y otra vez recitando: «Mi nombre es Íñigo Montoya, tú mataste a mi padre, prepárate a morir». Y claro, los otros dos esbirros, que inevitablemente/inconcebiblemente somos André el Gigante y Visini (vean la foto de la portada (por cierto, no nos hemos peleado mucho para decidir quién es quién (seguro que el lector inteligente podrá ver el claro parecido físico entre el gigante y uno de los Editores titulares, mientras que atribuirá al otro el superior intelecto del sicario italiano))) no hemos podido resistir la tentación. En resumen, aquí estamos de nuevo, y esta vez, más que probablemente debido a la energía positiva del tercer hombre (y, también, Consejero invitado) no insistiremos con algunos de nuestros temas fetiche, como por ejemplo, (vean el Suplicio N.º 3) espolear/adoctrinar a nuestros queridos participantes de la revista a que escriban más (sobre todo más) y mejor. Esta vez, hemos optado por una vía más luminosa y refrescante, que ayude al prójimo a superar la inevitable crisis posvacacional que se avecina tras un verano de excesos a la luz del sol más aplastante. Les preguntamos retóricamente (ya puestos, todo es retórico en este suplemento). ¿Dónde si no puede uno estar más fresco que en un cementerio a la luz iridiscente de la luna? En fin, que hemos pasado muchas noches recorriendo sin prisa los pasillos de grava, sentándonos en las tumbas, durmiendo un ratito en una cripta (después de haber forzado solo un poquito el candado (por cierto, tenía razón Pere Calders cuando explicaba la historia de Nevares: un viejo panteón familiar puede ser muy acogedor, si uno lo mira con buenos ojos) de nuestros cementerios favoritos. En las primeras noches, todo era silencio. Pero, poco a poco, aguzando el oído empezamos a distinguir voces (bien, hay uno de los miembros del Consejo que ya escuchaba voces antes, pero el motivo era otro... no cabe preocuparse, además, ya lo hemos ingresado en una clínica de rehabilitación y le han lavado las orejas con un picahielos). Seguimos las voces y escuchamos y transcribimos lo que nos decían. ¿Qué decían? No vamos a desvelarlo nunca, lo prometimos. Así que, al final, simplemente queríamos anotar los bonitos epitafios que descansaban sobre las tumbas de nuestros escritores. Luego al llegar a casa, investigamos un poco más arrastrados por el ansia del sabueso literario que llevamos *inside the heart, bro*. El resultado es una suerte de eclécticas y oscuras líneas donde se mezclan últimas voluntades, cartas de suicidio, últimos textos o extraños obituarios. Todo muy mitómano-fetichista, pero honrado. Y como podrán comporbar, todo ello bajo la forma de un diseño extracrudo (casi vivo), paupérrimo en su barroquismo. «No compramos pipas porque estamos ahorrando para helados» respondimos al tendero alterado por el cambio en nuestras rutinas. Pero ha llegado el invierno más rápido de lo que esperábamos y ahora todo lo que tenemos, por poco que sea, es para leña. Sírvanse su bebida favorita (cuidado con las preferencias, son como un virus que nos exprime alegre y nos desecha indiferente), con mucho hielo, aunque sea por los viejos tiempos, y disfruten de este cóctel posveraniego. ¡Ah! y no olviden agradecer la sombra que les cobijó.

BORGES se fue a morir a Ginebra, en concreto a una *suite* del *Hôtel L'Arbalète*, huyendo de los probables fastos y la algarabía de una ceremonia oficial en Buenos Aires, deseando desaparecer como el hombre anodino que nunca fue. En realidad, como se ve en la carta que sigue, lo de la muerte nunca le pareció una gran hazaña y probablemente por eso, al final, prefirió ser un hombre invisible. Tomando a su abuela como un referente, recordaba: «Admirable. Yo la vi morir. Un día los llamó a todos sus familiares más cercanos para decirles que iba a morirse... Como pasaron tres o cuatro días y seguía viva, mi abuela con apenas un susurro dijo: Soy una mujer muy vieja que está muriéndose muy despacio... No hay nada raro ni interesante en esto... No hay ninguna razón para que la casa esté alborotada. Fíjese qué valiente, ¿no? Sus palabras me parecen maravillosas; terminó restándole importancia a su muerte y especialmente pidiendo disculpas porque estaba muriendo muy despacio... En verdad, yo quisiera tener esa valentía y esa dignidad en el momento que me venga la muerte».



Ginebra, 6 de mayo de 1986

Queridos amigos de la Agencia F.E:

Les envío estas líneas para que las publiquen donde quieran. Lo hago para terminar de una vez por todas con el asedio de los periodistas y con las llamadas y las preguntas de las que estoy cansado.

Soy un hombre libre. He resuelto quedarme en Ginebra, porque Ginebra corresponde a los años más felices de mi vida. Mi Buenos Aires sigue siendo el de las guitarras, el de las milongas, el de los aljibes, el de los patios. Nada de eso existe ahora. Es una gran ciudad como tantas otras. En Ginebra me siento misteriosamente feliz. Eso nada tiene que ver con el culto de mis mayores y con el esencial amor a la patria. Me parece extraño que alguien no comprenda y respete esta decisión de un hombre que ha tomado, como cierto personaje de Wells, la determinacion de ser, un hombre invisible,

Con todo aprecio se despide de ustedes

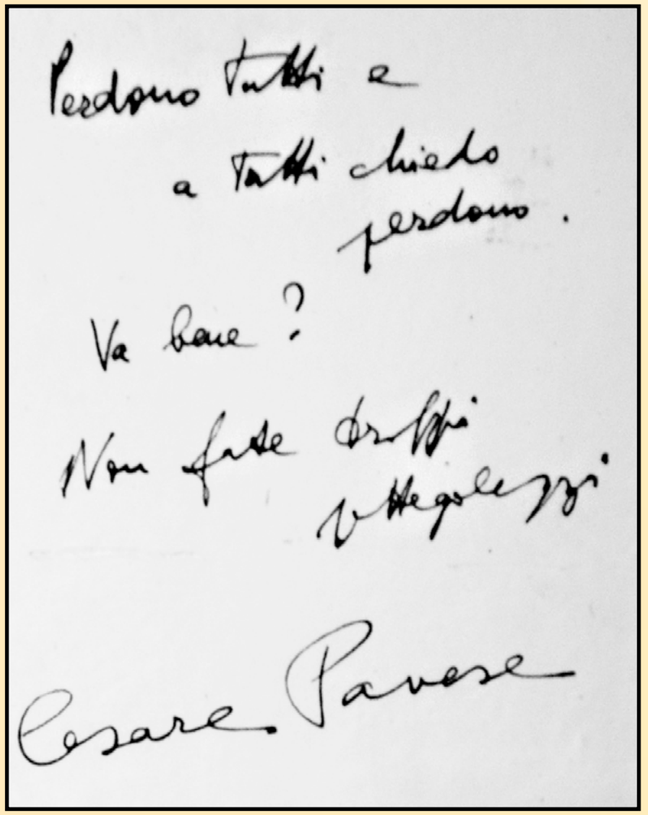
Jorge Luis Borges.

La lectura contemporánea del testamento de **SHAKESPEARE** ha dado motivos para mofa, ya que legó a su esposa Anne su «segunda mejor cama». Esta anécdota disparó la imaginación de muchos, otorgando la primera cama a una probable amante, interpretándolo como un gesto de puro egoísmo o un desaire a modo de venganza contra ella, cuando lo más probable, dado que en la época isabelina la costumbre era destinar el mejor lecho de la casa a los invitados, es que la segunda mejor cama se tratara de la cama de matrimonio, la cama de ambos, y por lo tanto, este deseo incomprensible inicialmente, no fuera otra cosa que un gesto de amor.

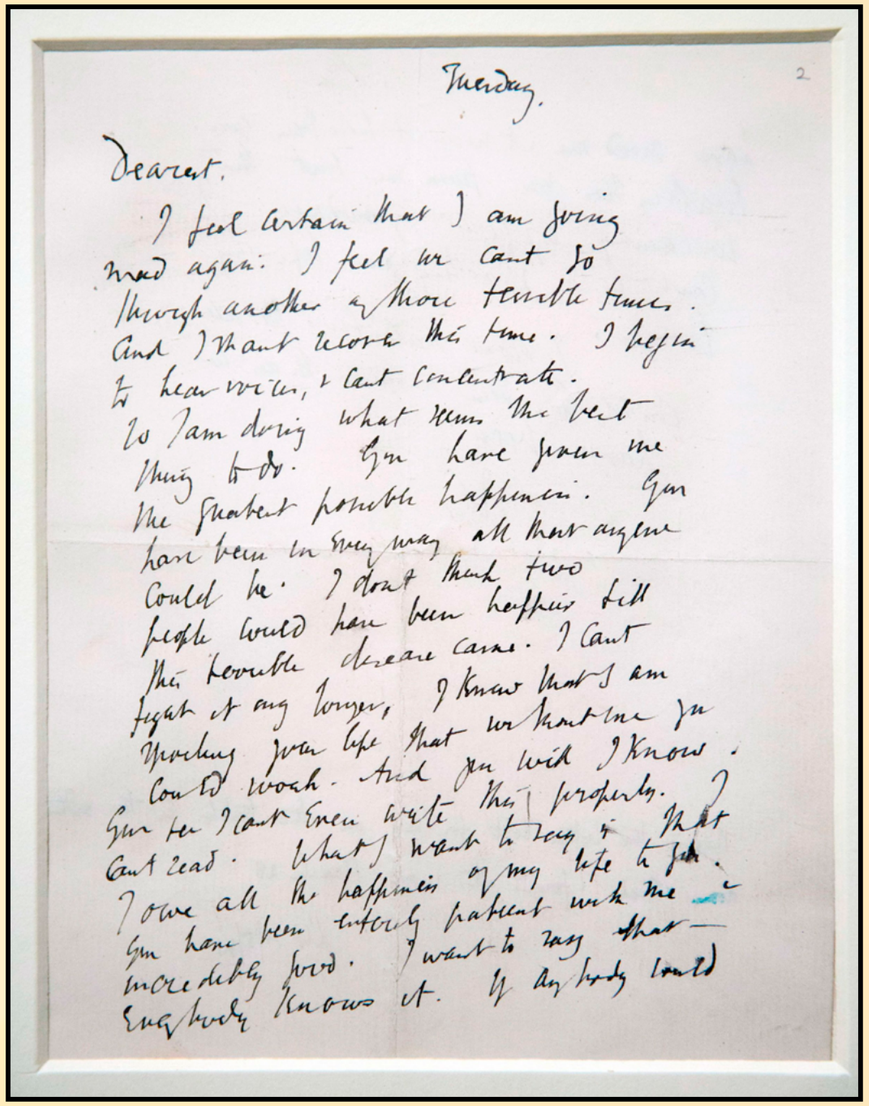
PAVESE se quitó los zapatos, se acostó en su cama vestido con traje y camisa blanca, se aflojó la corbata e ingirió diez dosis de somníferos que le dejaron sin vida. Apenas nueve días antes había escrito en su diario la última entrada.

18 de agosto, 1950
Siempre sucede lo más secretamente temido.
Escribo: Oh Tú, ten piedad. ¿Y después?
Basta un poco de valor.
Cuanto más preciso y determinado es el dolor, más se debate el instinto de vivir,
y se debilita la idea del suicidio.
Parecía fácil, al pensarlo. Y sin embargo hay mujercitas que lo han hecho.
Hace falta humildad, no orgullo.
Todo esto da asco.
No palabras. Un gesto. No escribiré más.

Sin embargo sí escribió algo más porque aquella mañana del 27 de agosto, cuando el cuerpo de Pavese fue encontrado en la habitación del hotel Roma de Turín, había dejado escrita esta nota en el libro Diálogos con Leucò que descansaba en su mesita de noche:


Perdono tutti e
a tutti chiedo
perdono.
Va bene?
Non fate troppi
pettegolezzi
Cesare Pavese

Perdono a todos y a todos pido perdón.
¿De acuerdo?
No chismorreen demasiado.


Tuesday.

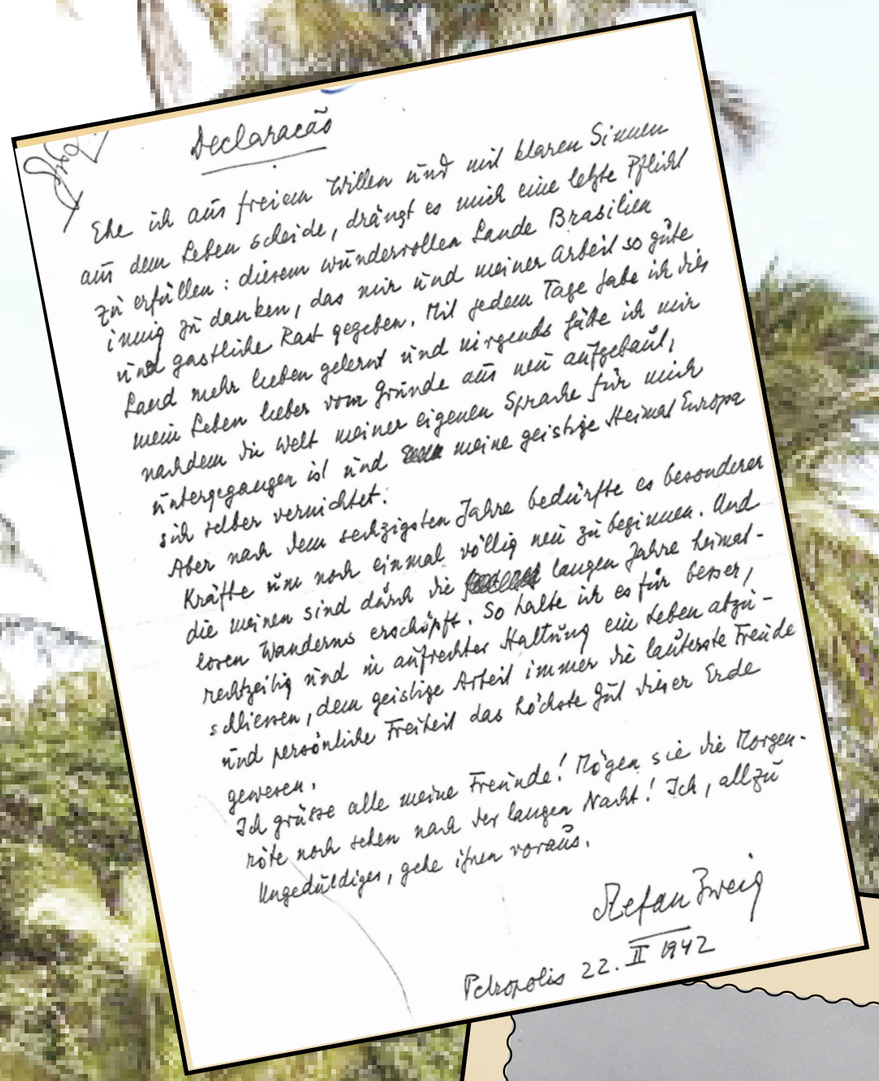
Dearest.

I feel certain that I am going mad again. I feel we can't go through another of those terrible times. And I shan't recover this time. I begin to hear voices, & can't concentrate. So I am doing what seems the best thing to do. You have given me the greatest possible happiness. You have been in every way all that anyone could be. I don't think two people could have been happier till this terrible disease came. I can't fight it any longer, I know that I am wrecking your life that we shan't be able to work. And you will I know. You see I can't even write this properly. I can't read. What I want to say is that I owe all the happiness of my life to you. You have been utterly patient with me & incredibly good. I want to say that — everybody knows it. If anybody could

Querido:

Estoy segura de que me vuelvo loca de nuevo. Creo que no puedo pasar por otra de esas espantosas temporadas. Esta vez no voy a recuperarme. Empiezo a oír voces y no puedo concentrarme. Así que estoy haciendo lo que me parece mejor. Me has dado la mayor felicidad posible. Has sido en todos los aspectos todo lo que se puede ser. No creo que dos personas puedan haber sido más felices hasta que esta terrible enfermedad apareció. No puedo luchar más. Sé que estoy destrozando tu vida, que sin mí podrías trabajar. Y sé que lo harás. Verás que ni siquiera puedo escribir esto adecuadamente. No puedo leer. Lo que quiero decir es que te debo toda la felicidad de mi vida. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirte que… Todo el mundo lo sabe. Si alguien pudiera haberme salvado, habrías sido tú. No me queda nada excepto la certeza de tu bondad. No puedo seguir destrozando tu vida por más tiempo.

No creo que dos personas pudieran haber sido más felices de lo que lo hemos sido tú y yo.



Declaração

Ehe ich aus freiem Willen und mit klaren Sinnen aus dem Leben scheide, drängt es mich eine letzte Pflicht zu erfüllen: diesem wundervollen Lande Brasilien innig zu danken, das mir und meiner Arbeit so gute und gastliche Rast gegeben. Mit jedem Tage habe ich dies Land mehr lieben gelernt und nirgends hätte ich mir mein Leben lieber vom Grunde aus neu aufgebaut, nachdem die Welt meiner eigenen Sprache für mich untergegangen ist und ~~mein~~ meine geistige Heimat Europa sich selber vernichtet.

Aber nach dem sechzigsten Jahre bedürfte es besonderer Kräfte um noch einmal völlig neu zu beginnen. Und die meinen sind durch die ~~[illegible]~~ langen Jahre heimatlosen Wanderns erschöpft. So halte ich es für besser, rechtzeitig und in aufrechter Haltung ein Leben abzuschliessen, dem geistige Arbeit immer die lauteste Freude und persönliche Freiheit das höchste Gut dieser Erde gewesen.

Ich grüsse alle meine Freunde! Mögen sie die Morgenröte noch sehen nach der langen Nacht! Ich, allzu ungeduldiger, gehe ihnen voraus.

Stefan Zweig

Petropolis 22. II 1942

Declaración

Por mi propia voluntad y en plena lucidez.

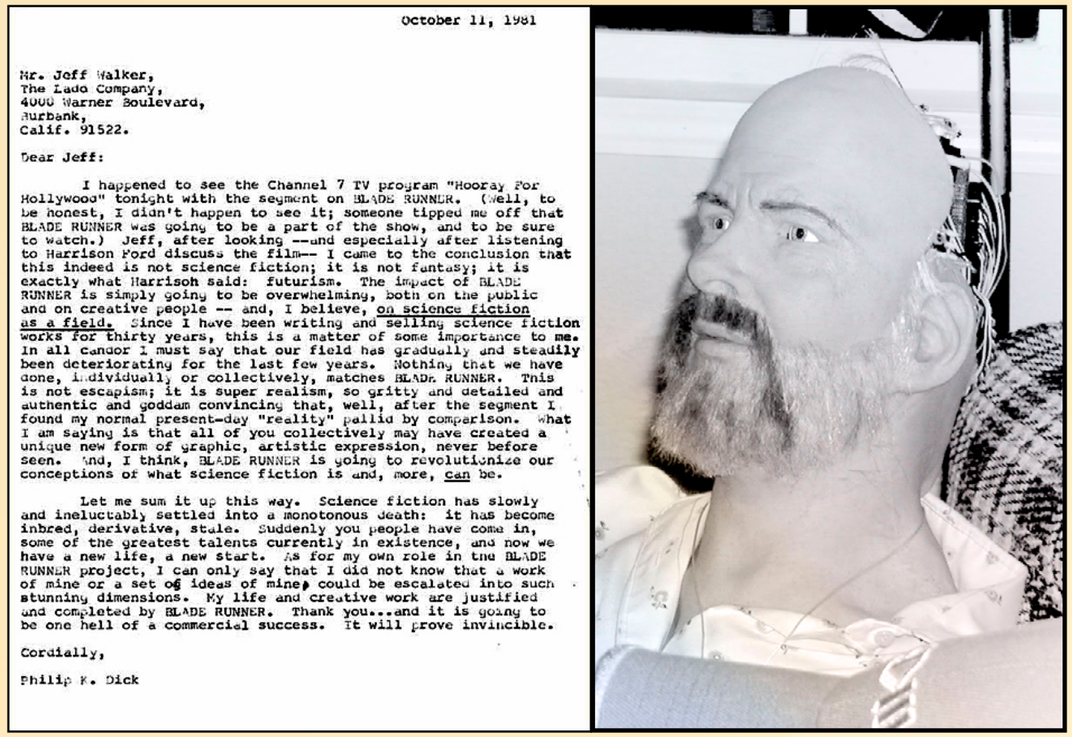
Cada día he aprendido a amar más este país, y no habría reconstruido mi vida en ningún otro lugar después de que el mundo de mi propia lengua se hundiese y se perdiese para mí, y mi patria espiritual, Europa, se destruyese a sí misma. Pero comenzar todo de nuevo cuando uno ha cumplido sesenta años requiere fuerzas especiales, y mi propia fuerza se ha gastado al cabo de años de andanzas sin hogar. Prefiero, pues, poner fin a mi vida en el momento apropiado, erguido, como un hombre cuyo trabajo cultural siempre ha sido su felicidad más pura y su libertad personal, su más preciada posesión en esta tierra.

Mando saludos a todos mis amigos.

AL BORDE

La mujer se perfecciona.
Su cadáver
muestra la sonrisa del triunfo,
la ilusión de una Griega necesidad
flota en los pliegues de su toga,
sus desnudos
pies parecen decir:
hemos llegado muy lejos, se acabó.
Cada niño muerto se enrosca una blanca serpiente
cada quien con su pequeño
tazón de leche, ahora ya vacío.
Ella se los envuelve
en su cuerpo como los pétalos
de una rosa cerrada cuando el jardín
sofoca y sangra olores
desde la suavidad, profundas gargantas de la flor de la noche.
La luna sin entristecerse de nada
observa desde su capucha de hueso.
Ella la usa para estas cosas.
Su crujido negro y arrastrado.

Sylvia Plath, 5 de febrero de 1963.



October 11, 1981

Mr. Jeff Walker,
The Ladd Company,
4000 Warner Boulevard,
Burbank,
Calif. 91522.

Dear Jeff:

I happened to see the Channel 7 TV program "Hooray For Hollywood" tonight with the segment on BLADE RUNNER. (Well, to be honest, I didn't happen to see it; someone tipped me off that BLADE RUNNER was going to be a part of the show, and to be sure to watch.) Jeff, after looking --and especially after listening to Harrison Ford discuss the film-- I came to the conclusion that this indeed is not science fiction; it is not fantasy; it is exactly what Harrison said: futurism. The impact of BLADE RUNNER is simply going to be overwhelming, both on the public and on creative people -- and, I believe, on science fiction as a field. Since I have been writing and selling science fiction works for thirty years, this is a matter of some importance to me. In all candor I must say that our field has gradually and steadily been deteriorating for the last few years. Nothing that we have done, individually or collectively, matches BLADE RUNNER. This is not escapism; it is super realism, so gritty and detailed and authentic and goddam convincing that, well, after the segment I found my normal present-day "reality" pallid by comparison. What I am saying is that all of you collectively may have created a unique new form of graphic, artistic expression, never before seen. And, I think, BLADE RUNNER is going to revolutionize our conceptions of what science fiction is and, more, can be.

Let me sum it up this way. Science fiction has slowly and ineluctably settled into a monotonous death: it has become inbred, derivative, stale. Suddenly you people have come in, some of the greatest talents currently in existence, and now we have a new life, a new start. As for my own role in the BLADE RUNNER project, I can only say that I did not know that a work of mine or a set of ideas of mine could be escalated into such stunning dimensions. My life and creative work are justified and completed by BLADE RUNNER. Thank you...and it is going to be one hell of a commercial success. It will prove invincible.

Cordially,

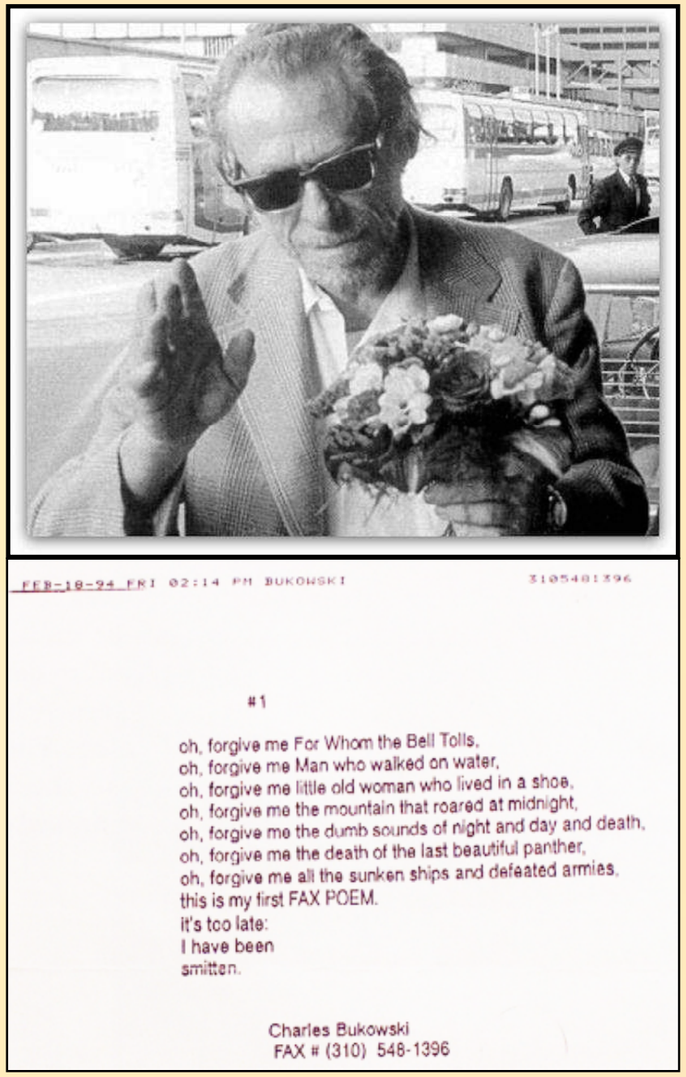
Philip K. Dick

Estimado Jeff,

He visto por casualidad en el programa de Canal 7 *Hooray For Hollywood* de esta noche el fragmento sobre *Blade Runner*. (Bueno, para ser honestos, no fue así); alguien me contó que *Blade Runner* iba a ser parte del programa para que me asegurara de verlo. Jeff, después de ver, y sobre todo, después de escuchar a Harrison Ford hablar del film, he llegado a la conclusión de que, desde luego, no se trata de ciencia ficción; tampoco es fantasía; es exactamente lo que dijo Harrison: futurismo. El impacto de *Blade Runner* va a ser abrumador, tanto en el público como en la gente creativa, y además, en la ciencia ficción como campo. Llevo escribiendo y vendiendo obras de ciencia ficción desde hace 30 años, y este es por tanto un tema de cierta importancia para mí. Con toda franqueza debo decir que nuestro campo se ha ido lenta y gradualmente deteriorando durante los últimos años. No hemos hecho nada, individual o colectivamente, que pueda igualar a *Blade Runner*. Esto no es escapismo; es superrealismo, por lo crudo, detallado, auténtico y convincente que es, tras el fragmento que vi ahora encuentro que mi realidad palidece en comparación. A lo que me refiero es a que todos vosotros podéis haber creado, de forma colectiva, una nueva forma de expresión gráfica y artística, nunca vista hasta ahora. Y creo que *Blade Runner* va a revolucionar nuestro concepto de lo que es la ciencia ficción, y aún más, de lo que puede ser.

Permíteme resumirlo de esta manera. La ciencia ficción, lenta e ineludiblemente, se ha asentado hacia una muerte monótona: se ha vuelto endogámica y rancia. De repente, habéis llegado vosotros, algunos de los mayores talentos que existen en la actualidad, y nos habéis dado una nueva vida, un nuevo comienzo. En cuando a mi propio papel en el proyecto *Blade Runner*, solo puedo decir que no sabía que mi obra, o algunas ideas mías, podrían extenderse hasta tales dimensiones tan impresionantes. Mi vida y mi trabajo creativo se justifican completamente por *Blade Runner*. Gracias... va a ser un éxito comercial. Será una película invencible.

Cordialmente, **PHILIP K. DICK**



FEB-18-94 FRI 02:14 PM BUKOWSKI 3105481396

#1

oh, forgive me For Whom the Bell Tolls,
oh, forgive me Man who walked on water,
oh, forgive me little old woman who lived in a shoe,
oh, forgive me the mountain that roared at midnight,
oh, forgive me the dumb sounds of night and day and death,
oh, forgive me the death of the last beautiful panther,
oh, forgive me all the sunken ships and defeated armies,
this is my first FAX POEM.
it's too late:
I have been
smitten.

Charles Bukowski
FAX # (310) 548-1396

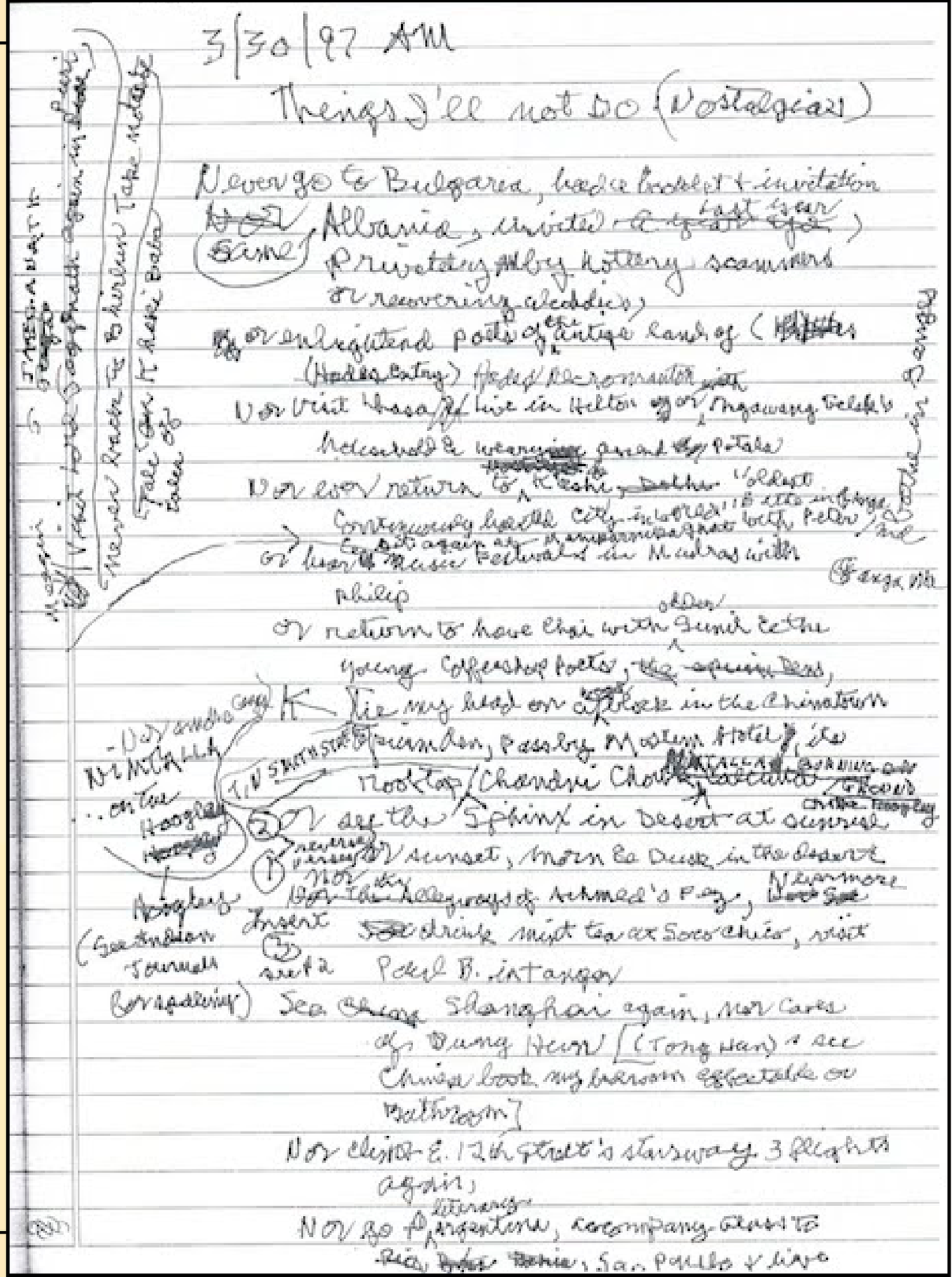
Último poema enviado por **CHARLES BUKOWSKI** a su agente. 18 de febrero de 1994. Moriría 18 días después.

Oh, perdónenme por aquel por quien resuenan las campanas,
oh, perdóname Hombre que caminaste sobre las aguas,
oh, perdóname diminuta viejecita que habitaste en un zapato,
oh, perdóname montaña que bramaste a la medianoche,
oh, perdónenme sonidos sordos de la noche, del día y de la muerte,
oh, perdóname muerte de la última pantera hermosa,
oh, perdónenme todos los navíos hundidos y todos los ejércitos derrotados,
este es mi primer POEMA ENVIADO POR FAX.
Ya es muy tarde:
he sido
abatido.

COSAS QUE NO HARÉ (NOSTALGIAS)

Nunca iré a Bulgaria, tenía un folleto & una invitación
Tampoco Albania, invitado el año pasado, en privado por estafadores de la Lotería o
alcohólicos en recuperación,
O poetas iluminados de la antigua tierra de las puertas del Hades
Ni visitaré Lhasa ni viviré en el Hilton ni en la casa de Ngawang Gelek ni subiré
fatigado al Potala
No regresaré jamás a Kashi «la ciudad más antigua habitada sin interrupción del mundo»
ni bañarme en el Ganges ni sentarme de nuevo en las escalinatas de Manikarnika ghat con Peter,
ni visitaré otra vez a Lord Jagganath en Puri, no volveré a Birbhum ni tomaré
más notas más historias de Khaki Baba
O escuchar festivales de música en Madrás con Philip
O regresar a beber Chai con el vetusto Sunil & los jóvenes poetas del café,
Atar mi cabeza a un ladrillo en el escondite de opio del Barrio Chino, pasar por el Moslem
Hotel, su azotea en Tinsmith Street en Choudui Chowh Nimtallah,
Quemar la tierra o fumar ganja en el Hooghly
Ni los callejones del Fez de Achmed, nunca más beberé té de menta en Soco
Chico, ni visitaré a Paul B. en Tánger
Ni veré a la Esfinge en Soledad al Amanecer ni al atardecer, madrugada o crespúsculo en el
desierto
Ni a Beirut vieja y colapsada, la tristemente bombardeada Babilonia & Ur del tiempo, los misterios
desagradables de Siria, todo el desierto de Arabia y Saudí, la gente enérgica de Yemen,
Ni el viejo Afganistán tribal de opio, el clima tibetano de Beluchistán
No veré Shanghái otra vez, ni las cuevas de Dunhuang
No subiré de nuevo por las escaleras de la E.12th Street,
No iré a la Argentina literaria, ni acompañaré a Glass a Sao Paulo ni viviré un
mes en un departamento, las playas y los chicos de las favelas de Río, el gran carnaval de Bahía
No más sueños despiertos de Bali, el festival de Adelaide demasiado lejos para conseguir nuevas
canciones
No veré los nuevos caseríos pobres de Yakarta, los misteriosos bosques de Borneo ni sus hombres ni
sus mujeres pintados
No más Sunset Boulevard, Melrose Avenue, Oz en Ocean Way
Ni el viejo primo Danny Leegant, ni los recuerdos de la Tía Edith en Santa Mónica
No más dulces veranos con amantes, enseñando Blake en Naropa,
Ni Escribir Eslóganes Mentales, nuevas Poéticas modernas Norteamericanas, Williams
Kerouac Reznikoff Rakosi Corso Creeley Orlovsky
Cualquier visita al cementerio B'nai Israel a las tumbas de Buba, la Tía Rose, Harry Meltzer y
Tía Clara, Padre Louis
No la haré yo si no es en una urna de cenizas

Allen Ginsberg. Marzo 30, 1997, a.m.



WILLIAM SEW BURROUGH
FEB. 5, 1914
AUG. 2, 1997
AMERICAN WRITER
Marcel PROUST
1871 · 1922
ROBERT LEE FROST
ELINOR MIRIAM WHITE
MARJORIE FROST FRASER
CAROL FROST
ELLIOTT FROST
ELINOR BETTINA FROST
LILLIAN LABAIT FROST
平岡家之墓
DR FRANZ KAFKA
HERMANN KAFKA
JULIE KAFKA
J. ARTHUR RIMBAUD
37 ANS.
10 novembre 1891
Priez pour lui
JOSEPH TEADOR CONRAD KORZENIOWSKI
BORN DECEMBER 3RD 1857
DIED AUGUST 3RD 1924.
SLEEP AFTER TOYLE, PORT AFTER STORMIE SEAS,
EASE AFTER WARRE, DEATH AFTER LIFE DOES GREATLY PLEASE.
SPENSER
JESSIE EMMELINE CONRAD KORZENIOWSKA
BORN FEBRUARY 22ND 1873
DIED DECEMBER 6TH 1936.
DICK
JANE C.
DEC. 16, 1928
JAN. 26, 1929
PHILIP K.
DEC. 16, 1928
MAR. 2, 1982
TWINS
EMILY DICK
BORN
DEC. 10, 1830
CALLED BACK
HERE LIE THE ASHES OF DOROTHY PARKER
(1893 - 1967)
HUMORIST, WRITER, CRITIC,
DEFENDER OF HUMAN AND CIVIL RIGHTS
FOR HER EPITAPH SHE SUGGESTED:
"EXCUSE MY DUST"
THIS MEMORIAL GARDEN IS DEDICATED TO HER NOBLE
SPIRIT WHICH CELEBRATED THE ONENESS OF HUMANKIND
AND TO THE BONDS OF EVERLASTING FRIENDSHIP BETWEEN
BLACK AND JEWISH PEOPLE.
DEDICATED BY
THE NATIONAL ASSOCIATION FOR THE ADVANCEMENT
OF COLORED PEOPLE
OCTOBER 20, 1968
Dr. Benjamin L. Hooks
Executive Director
Dr. William F. Gibson
Chairman, NAACP Board
Enolia P. McMillan
President
ERNEST MILLER HEMINGWAY
JULY. 21. 1899 JULY 2. 1961
"TI JEAN"
JOHN L. KEROUAC
MAR. 12, 1922 — OCT. 21, 1969
— HE HONORED LIFE —
STELLA HIS WIFE
NOV. 11, 1918 — FEB. 10, 1990
This Grave
contains all that was Mortal
of a
YOUNG ENGLISH POET
Who,
on his Death-bed
in the Extremity of his Pain,
desired
these Words to be engraven on his Tomb Stone
'Here lies One
Whose Name was writ in Water'
Feb. 24. 1821
פ נ
משורר הרוח - דורש רוחות
ישראל אברהם בן יהודה לייב ונעמי
IRWIN ALLEN GINSBERG
BELOVED SON AND BROTHER
JUNE 3, 1926 — APRIL 5, 1997
FATHER BREATH ONCE MORE FAREWELL
BIRTH YOU GAVE WAS NO THING ILL
MY HEART IS STILL, AS TIME WILL TELL.
HENRY CHARLES BUKOWSKI JR.
HANK
DON'T TRY
1920 1994
JACQUES AUPICK
CHARLES BAUDELAIRE
PRIEZ POUR EUX
GOOD FRIEND FOR IESVS SAKE FORBEARE,
TO DIGG THE DVST ENCLOSED HEARE.
BLEST BE Y MAN Y SPARES THES STONES
AND CVRST BE HE Y MOVES MY BONES.
THE LIVING OF WILLIAM SHAKESPEARE
IN MEMORY
SYLVIA PLATH HUGHES
1932 – 1963
EVER AMIDST FIERCE FLAMES
THE GOLDEN LOTUS CAN BE PLANTED
ENRIQUE JARDIEL PONCELA
† EL 18 DE FEBRERO DE 1952.
SI BUSCAIS LOS MÁXIMOS ELOGIOS,
MORIOS.
FRANCIS SCOTT KEY
FITZGERALD
SEPTEMBER 24, 1896
DECEMBER 21, 1940
HIS WIFE
ZELDA SAYRE
JULY 24, 1900
MARCH 10, 1948
SO WE BEAT ON, BOATS AGAINST
THE CURRENT, BORNE BACK
CEASELESSLY INTO THE PAST
The Great Gatsby
HERMAN MELVILLE
ORIGINAL BURIAL PLACE OF
EDGAR ALLAN POE
FROM
OCTOBER 9, 1849.
UNTIL
NOVEMBER 17, 1875.
MRS. MARIA CLEMM, HIS MOTHER-IN-LAW,
LIES UPON HIS RIGHT AND VIRGINIA POE,
HIS WIFE, UPON HIS LEFT, UNDER THE
MONUMENT ERECTED TO HIM IN THIS
CEMETERY.
ARTHUR CONAN DOYLE
OF THOSE IMMORTAL DEAD WHO LIVE AGAIN
IN MINDS MADE RICHER BY THEIR PRESENCE
HERE LIES THE BODY
OF
GEORGE ELIOT
MARY ANN CROSS,
Born 22. November 1819.
Die 13 December 1880

Disculpe que no me levante, que diría Groucho Marx. Y, ciertamente, paseamos alrededor de las tumbas de unos cuantos escritores y, por suerte (cabe decirlo), ninguno de ellos se levantó y atentó contra nuestra integridad física. A pesar de que alguno de ellos ha sido placerificado y algunos otros pueden serlo en un futuro próximo. En fin, anotamos algunas de las inscripciones (epitafios los llaman) más o menos ingeniosas que estos autores dejaron en sus tumbas. Y no hay mucho más que decir. Mucha piedra y mucho mármol, al fin y al cabo. En verdad, como dijo el bueno de Stefan Zweig, la tumba más hermosa del mundo está en Yásnaia Poliana: Un pequeño túmulo rectangular en medio del bosque, recubierto de flores —*nulla crux, nulla corona*—, sin cruz, ni lápida, ni inscripción, y ni siquiera el nombre: «Tolstoi».

Malditos sean todos: se lo dije (H. G. Wells)

…Y no tengan miedo (Jorge Luis Borges)

Aquí yace uno cuyo nombre fue escrito en agua (John Keats)

Dijo el cuervo: nunca más (Edgar Allan Poe)

Si no viví más, fue porque no tuve tiempo (Marqués de Sade)

Se reirán de mis amargas palabras (Nikolai V. Gógol)

Incluso en medio de las llamas feroces se puede plantar loto dorado (Sylvia Plath)

Tras mi palabra no replicaban, y mi razón destilaba sobre ellos (Oscar Wilde)

La muerte es el enemigo. ¡Contra ti me lanzaré, entera e invicta, oh Muerte! Las olas rompían en la orilla (Virginia Woolf)

Buen amigo, por Jesús, abstente de cavar el polvo aquí encerrado. Bendito sea el hombre que respete estas piedras y maldito el que remueva mis huesos (William Shakespeare)

Rosa, oh contradicción pura, placer, ser el sueño de nadie bajo tantos párpados (Rainer Maria Rilke)

Y así vamos adelante, botes que reman contra la corriente, incesantemente arrastrados hacia el pasado (Francis Scott Fitzgerald and Zelda Sayre Fitzgerald)

Tuve una pelea de amantes con el mundo (Robert Frost)

No conquistado (D. H. Lawrence)

Perdonad el polvo (Dorothy Parker)

Mantúa me dio la vida, Calabria me la arrebató. Ahora me posee Partépone; canté a los prados, los campos, los héroes (Virgilio)

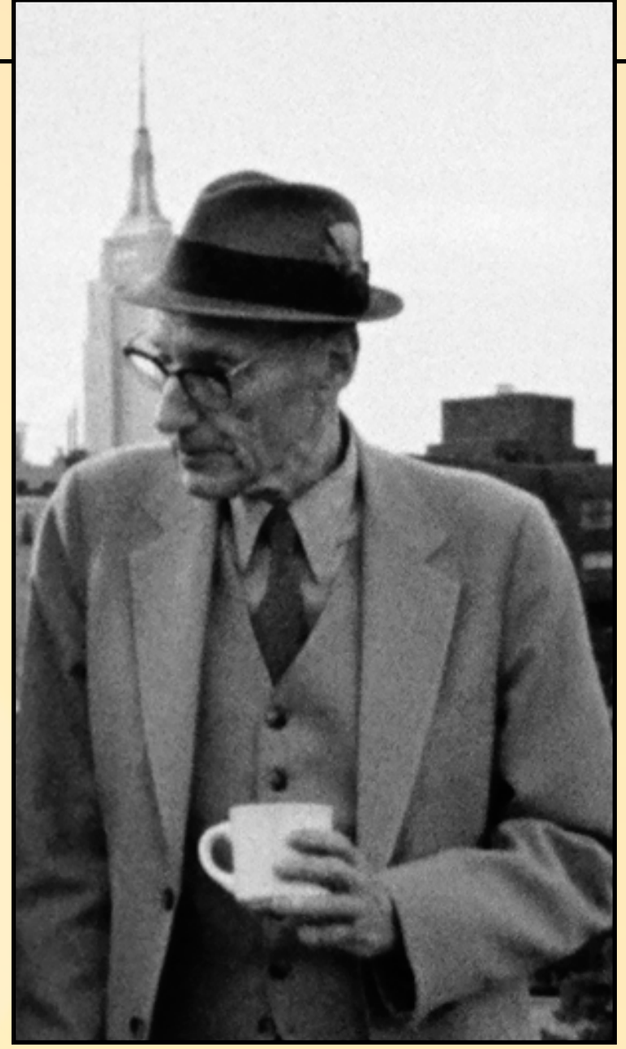
Metedme, Padre Eterno, en tu pecho, misterioso hogar, dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar (Miguel de Unamuno)

Yace aquí el Hidalgo fuerte que a tanto extremo llegó de valiente, que se advierte que la muerte no triunfó de su vida con su muerte. Tuvo a todo el mundo en poco; fue el espantajo y el coco del mundo, en tal coyuntura, que acreditó su ventura morir cuerdo y vivir loco (Don Quijote)

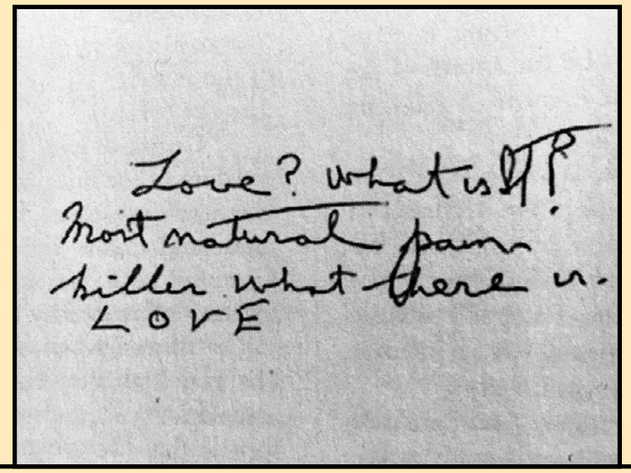
Aquí yace Molière el rey de los actores. En estos momentos hace de muerto, y de verdad que lo hace bien (Molière)

Soy un escritor pero nadie es perfecto (Billy Wilder)

No lo intentéis (Charles Bukowski)



«No hay nada. No hay sabiduría final ni experiencia reveladora; ninguna jodida cosa. No hay Santo Grial. No hay Satori definitivo ni solución final. Solo conflicto. La única cosa que puede resolver este conflicto es el amor. Amor puro. Lo que yo siento ahora y sentí siempre por mis gatos. ¿Amor? ¿Qué es eso? El calmante más natural para el dolor que existe. AMOR».



El texto transcrito es el texto íntegro de la última entrada al diario de William Burroughs, la imagen está extraída del programa del funeral. ¿Alguien jugó a ser Dios?

DE LO QUE HABLAMOS EL OTRO DÍA, ASÍ QUE ME ACUERDE QUE PUEDA CUADRAR:

La tumba de **STEVENSON**. Parece que murió de una hemorragia. No era joven pero tampoco viejo. Dado al alcohol. Vivía en una isla del Pacífico. Era el siglo XIX. Etcétera. La cosa es que en su tumba quiso que pusieran el poema «Requiem», que tiene dos últimos versos míticos. Aquí en un link está el poema completo y una foto.

MIGUEL HERNÁNDEZ. Tuberculosis. Prisión posguerra civil. Muy joven. Largo etcétera. Escribió esta maravilla poco antes de morir (la verdad es que no sé si esto es una leyenda urbana, o directamente una leyenda mía, porque ahora no encuentro referencia en ningún sitio al respecto), supongo que ya se lo veía venir, porque lo tituló «Canción última».

Pintada, no vacía
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.
Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinosa cama.
Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.
El odio se amortigua
detrás de la ventana.
Dejadme la esperanza.

ANTONIO MACHADO. No era joven. Murió cansado. Exilio de la guerra civil, muy penosa la historia... No llegó muy lejos (Colliure). Su tumba es lugar de peregrinaje, tiene grabados los último versos de su poema «Retrato».

Cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

He peinado con Isa todos nuestros discos duros y archivos fotográficos, incluso he encontrado una carpeta que pone Colliure, pero nada, ni rastro de una foto de la tumba. En Google hay miles. Sale en el Tripadvisor!!!! hay que joderse...

No sé si todo esto es de mucha ayuda. También tengo, como te dije, una antología de poetas suicidas...

SHI O MAE NI SHUZUSHII KAZE

El viento frío, indiferente, pasa ante la muerte.

Soy un guerrero, un soldado.
Sirvo a mi Señor desde tiempos remotos, eternos, continuando la tradición de mi familia, depositario de secretos y saberes prohibidos.
Soy un guerrero y hoy dejaré de existir.

Mi cuerpo y mi alma se forjaron bajo las enseñanzas de mi padre, samurái del antiguo clan Minamoto. Mis músculos se desarrollaron con los entrenamientos de los viejos *sensei* de nuestro ejército, para proteger nuestro mundo y conseguir sobrevivir a los acontecimientos, duros y oscuros que se cernían sobre todos nosotros.
Mis brazos sostienen mi catana en un último entrenamiento, en un desahogo de mi mente que espera, asustada, su final, su último combate, su encuentro con los *kami*, los protectores de mi hogar...

Recibo con alegría el último soplo del viento en mi cara, los últimos besos del sol, el aroma del cerezo, bendito *sakura*. Cierro los ojos y respiro profundamente, silenciosamente, mientras pienso en las últimas palabras que dejaré, en mi *Jisei No Ku*, y mis manos tiemblan...

Recuerdo a Haha susurrándome al oído:
—Hijo querido, eres el heredero de una gran dinastía, el llamado a proteger y guardar las puertas de un mundo especial, grande y poderoso; el Imperio del sol naciente, sus territorios, su cielo de nubes llenas y de un sol rojo, cálido y lleno de vida. Un mundo que jamás se extinguirá... hijo mío, eres un privilegiado, guarda con tu vida a tu país y a sus tradiciones, y, cuando llegue el momento, sé capaz de morir por tu pueblo.
Vuelvo a suspirar recordando las sabias palabras de mi madre. Ahora, en las últimas horas de mi vida pienso en lo que fue mi existencia, en las vidas que segué con Arashi, mi eterna compañera, mi fiel amiga.
La muerte me sigue adonde quiera que yo vaya. Como una fuerza de la naturaleza, no puedo evitarla. La enfrento, la esquivo, pero siempre me alcanza.
—No te quiero, no te necesito—, le digo al viento deseando que le llegue mi mensaje. ¿Por qué insistes en viajar conmigo? si lo que deseas es hacer íntimos amigos, no me permitas intervenir, no cuentes conmigo. Si quieres almas, búscalas por tu cuenta, déjame que camine solo.

La muerte me acecha, la siento, la oigo, la puedo oler...
Espero que me permita continuar con mis recuerdos un poco más, unos minutos más.
Me inclino ante el altar de oración. Mi espada corta, mi fiel *wakizashi*, descansa sobre una tela blanca, inmaculada. Su filo brilla como la luz del Sol naciente, fuerte y poderosa, luz eterna portadora de vida, la que deberá llevarse mi existencia y mi último aliento.
Siento ahora el frío en mis manos, el viento que sopla en mi cuello y mi corazón se para unos instantes. Resisto, con la imagen de mis soldados enfrentándose a la batalla. Mi padre orgulloso, mirándome con aprobación desde la altura que le proporciona el estar sentado sobre su hermoso corcel negro.
El enfrentamiento va a comenzar; hombres contra hombres, luchando por lo que cada cual cree que es justo, catanas quitando vidas, cortando cabezas, miembros, sangre bañando mi cara, las caras de mis hombres.
La inquietud se apodera de nuestras filas. La noche se cierra como un enemigo más, las sombras cubren nuestras armas, nuestras monturas, nuestras almas.
Todo está perdido, solo me queda una salida, la más noble, la que mantendrá mi honor y el de mi familia.

Por ello, acudo al *seppuku*; por ello, dejo mis últimas palabras en mi *Jisei No Ku*.

—«A los dioses clamo en mis últimas horas de vida en este mundo.
Mis pensamientos los entrego a mis antepasados, en los que busco cobijo.
Mi vida fue del Imperio, a él entregué mi corazón y por él vertí mi sangre y la de mis hombres.
Por mi pueblo, derramo hoy también mi sangre, definitivamente, con el pensamiento de que inunde las tierras por las que luché, para que crezcan fuertes, hermosas y salvajes.
Mi vida entera la ofrezco, mi muerte la acompaña; un sacrificio dispuesto para salvar lo mejor de mi mundo, de mi país y de su gente.
Deseo que permanezcan nuestras tradiciones, que surjan nuevos *sensei*, que instruyan, enseñen, eduquen a nuestros hijos; que les iluminen en la creencia de que algún día, un nuevo sol, más luminoso que el nuestro, acogerá a todos los pueblos en un gran abrazo.
Pido a los dioses de mi país que acojan mi alma, que la acunen entre sus brazos como hizo mi madre al nacer yo; pido alcanzar la sabiduría de mis ancestros, ser un *eirei* más, recibido con alegría.
Quiero ser un espíritu más en el cielo de nuestros antepasados...»

Bajo la mirada hacia mi *wakizashi*, la tomo en mis manos y la acerco a mi vientre...
En un suspiro, estaré con el Sol naciente...

Yukio Mishima, 25 noviembre 1970

Astor Velez

FRANZ KAFKA

Kafka, más que un testamento, dejó una nota en su escritorio dirigida a su amigo Max Brod solicitando lo siguiente:

«Querido Max:

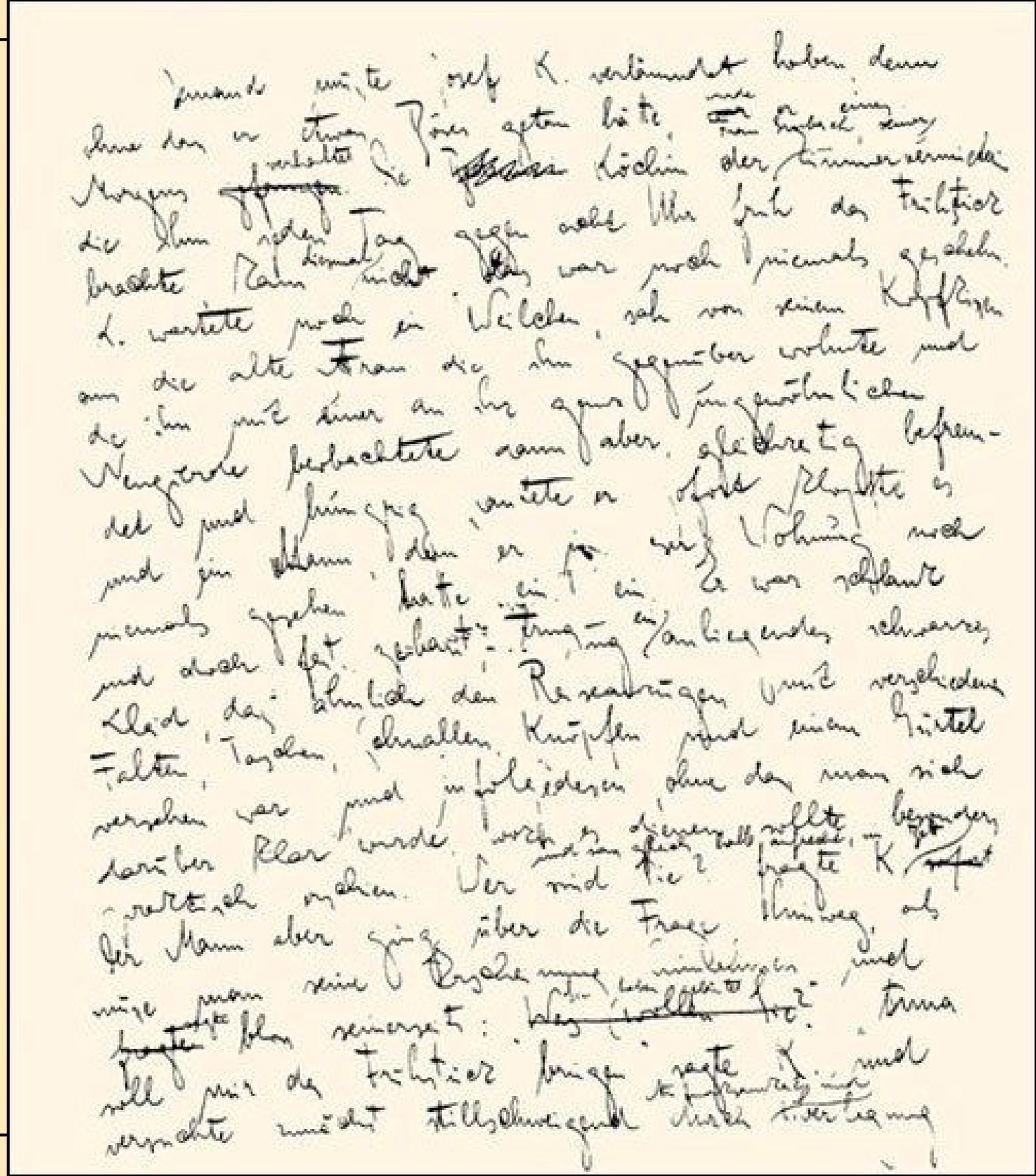
Mi última petición. Todo lo que se encuentre de mis escritos cuando yo muera (dentro de cajas de libros, en los armarios roperos, en mi mesa de trabajo, en casa o en la oficina, o en cualquier otro lugar del que tengas noticia o que se te ocurra), es decir, diarios, manuscritos, cartas, —mías y de los demás— todo lo dibujado, etcétera, incluso todo lo escrito o dibujado que tú poseas, u otros a quienes deberás pedírselo en mi nombre, debe ser quemado de forma inmediata, sin ser leído. Aquellos que posean cartas que no deseen entregarte deben por lo menos obligarse a quemarlas ellos mismos.

De todo lo que he escrito solo valen los libros: *La condena*, *El fogonero*, *La metamorfosis*, *En la colonia penitenciaria*, *Un médico rural*, la narración *Un artista del hambre*. El par de narraciones de contemplación puede quedar; no quiero que nadie tenga que tomarse la molestia de hacerlos trizas, pero en ningún caso deben ser editados de nuevo. Cuando digo que estos cinco libros y la narración valen, no quiero decir con ello que desee que sean editados de nuevo y transmitidos a la posteridad, al contrario: que desaparezcan por completo es lo que responde a mi deseo.

Todo lo demás, sin excepción, en el mejor de los casos sin que llegue a ser leído, todo esto debe ser quemado, y te pido que lo hagas a la mayor brevedad».

Brod no cumplió con las demandas de Kafka, en caso contrario no se hubieran publicado *El proceso*, *El desaparecido* y *El castillo*.

FRANZ KAFKA



EL TESTAMENTO (MAX AUB)

«Nos quedamos de piedra. Porque, de veras, lo único que hizo bien aquel hombre durante su vida fue su testamento. Y cuando digo bien quiero decir algo que se saliera de lo ordinario. Porque bien ordinario fue aquel Remigio Salas, de Logroño, educado —si es que se puede decir— en Teruel. Comerciante en abonos, republicano porque lo fueron sus padres, al abuelo Andrés le quemaron los pies los carlistas, que llegó a sargento durante los treinta y tantos meses de nuestra guerra, que pasó íntegra en la milicia, sin herida. Lo evacuaron a Orán, estuvo unos días en Inglaterra, luego en Cuba y, desde fines de 1940, en México. Aquí entró en una casa de refacciones de coches —en Bucareli 287— donde trabajó hasta el día de su muerte, el 7 de julio de 1960. Le susurraban marica, pero no lo creo; indiferente, eso sí. Iba por el café, discutía poco. En 1950 trajo de España a un sobrino suyo, de Calatayud, al que pagó buen colegio y carrera. Acaba hoy la de veterinario, casado con una muchacha de Veracruz, muy guapa. El testamento nos sorprendió a todos, debió pensarlo mucho: lo dictó hace siete años a uno de esos notarios españoles refugiados que no pueden ejercer pero que de hecho lo hacen bajo el nombre prestado de un colega mexicano: Castellón, debe conocerlo: de Cuenca. Las últimas voluntades de Remigio Salas fueron más o menos éstas: "Si muero en México, entiérreseme normalmente, es decir, acostado en un ataúd, cara arriba. Si muero en cualquier otro lugar de la tierra cuyo gobierno reconozca al de Franco, entiérreseme cara para abajo para no ver un mundo tan indecente. Si muero en España otra vez republicana, entiérreseme de pie. Si por casualidad, que no se puede prever, paso a mejor vida, en la que no creo, en la España de Franco, entiérreseme cabeza para abajo».

Lo de vuelto hacia la tierra no es nuevo. Lo pidieron algunos nobles del Franco Condado (otra vez el nombre de Franco) para no ver a su país dominado por Luis XIV: nostalgia de seguir siendo españoles. No creo que lo supiera el difunto. Claro que no. Dejó lo suficiente para que, en un caso dado, dieran vuelta o plantaran el ataúd, según las circunstancias. Por lo visto fue la ilusión de su vida. Nunca se sabe con quién se juega uno el dinero. Lo que sucedió fue que el sobrino, ignorando la existencia del testamento, lo hizo incinerar de buenas a primeras, siguiendo sus propios deseos. Ahí lo tiene, en la trastienda, un poco remordida la conciencia.

Esto es una utilización ratera de un fotograma al más puro estilo Jot Down.
Para más info ver Flotografías de Placer *n.º 13.*

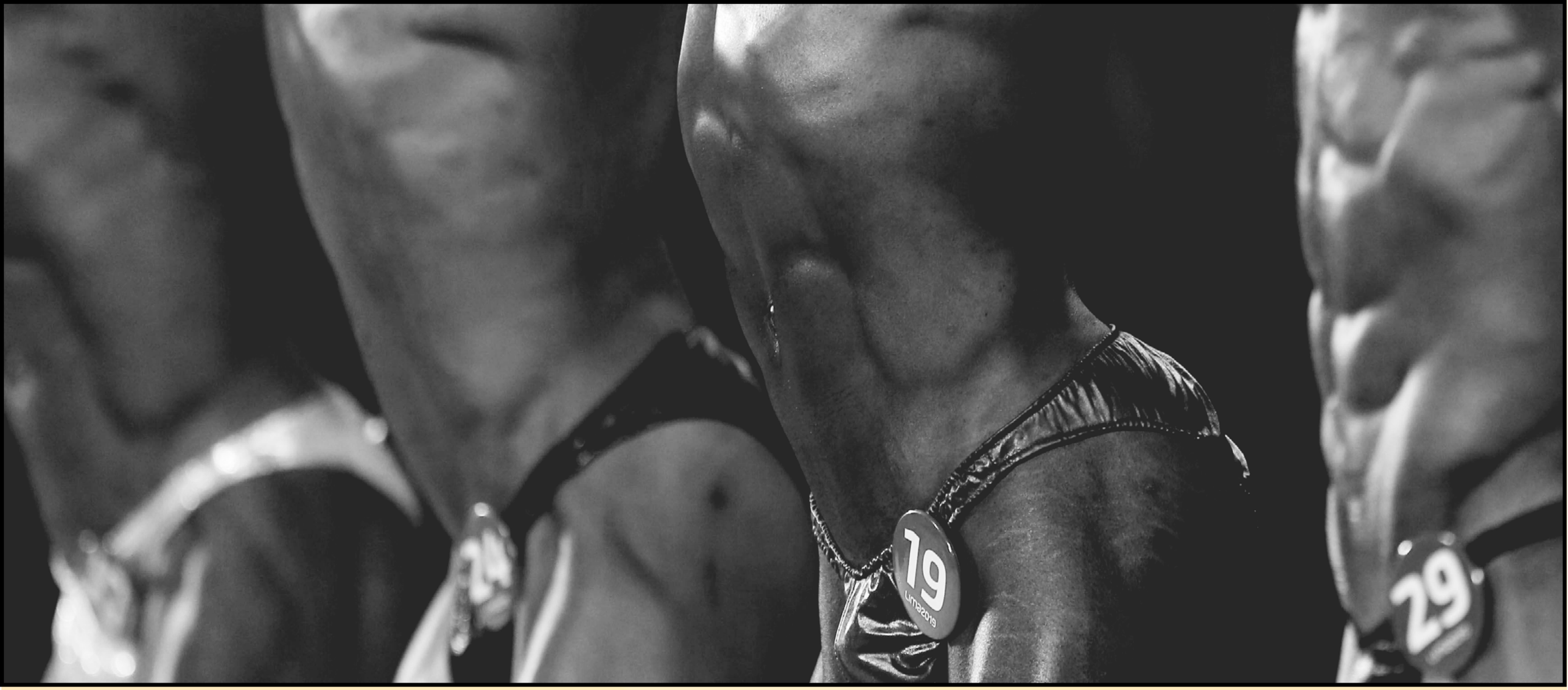
TESTAMENTO DE DON QUIJOTE

Hagamos *spoiler*. Don Quijote muere. Literal y simbólicamente. Al final, claro. Para los que ya hayáis decidido sin rémora alguna que jamás leeréis *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* os desvelamos el final. Tras 126 capítulos, divididos en dos tomos repletos de historias, don Quijote desaparece y reaparece Alonso Quijano. Es en este ejercicio metaliterario cuando la obra alcanza su mayor apogeo y logra su propósito. Es aquí donde el cinismo y la ironía de Cervantes hilan más fino.

Alonso Quijano anuncia, en su lecho de muerte, que el pragmatismo y la cordura (el testamento es, en sí mismo, un gesto profundamente antiquijotesco) han derrotado a la locura y el idealismo de don Quijote. Alonso Quijano quiere morir como buen cristiano y así procede. Pero este final a modo de *Deux ex machina*, abrupto y repentino, donde lo irresoluble encuentra solución en un giro inverosímil de la trama, no es un error de Cervantes, ni tampoco una falta de agilidad narrativa. No convence, nadie se acaba de creer el retorno de Alonso Quijano, ni siquiera el narrador ni el escribano, que siguen dirigiéndose a él como don Quijote en las últimas líneas, porque Cervantes no quiere. En el final, así como durante toda la obra, el lector no sabe si Cervantes habla en serio o ironiza. Durante muchas páginas nos hemos estado riendo de don Quijote, de sus desventuras y sus afanes, su mitología y su templanza, de su quebrado Rocinante y las ínfulas de amor por Dulcinea, hasta que en el lecho de muerte se ha convertido en uno de los nuestros, y ya no sabemos bien si antes nos burlábamos de él o de nuestra falta de imaginación; y ahora que se va, nos gustaría que siguiera soñando para darnos otra oportunidad, en vez de dejarnos a solas con Alonso Quijano, que no hace gracia y nos recuerda demasiado a nosotros.

«Señores —dijo don Quijote—, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño. Yo fui loco, y ya soy cuerdo: fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno. Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano. Ítem, mando toda mi hacienda, a puerta cerrada, a Antonia Quijana mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo más bien parado della lo que fuere menester para cumplir las mandas que dejo hechas; y la primera satisfación que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido, y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor Cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes. Ítem, es mi voluntad que si Antonia Quijana mi sobrina quisiere casarse, se case con hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe qué cosas sean libros de caballerías; y en caso que se averiguare que lo sabe, y, con todo eso, mi sobrina quisiere casarse con él, y se casare, pierda todo lo que le he mandado, lo cual puedan mis albaceas distribuir en obras pías, a su voluntad. Ítem, suplico a los dichos señores mis albaceas que si la buena suerte les trujere a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de *Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión que sin yo pensarlo le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates como en ella escribe; porque parto desta vida con escrúpulo de haberle dado motivo para escribirlos».

Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo, se tendió de largo a largo en la cama. Alborotáronse todos, y acudieron a su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento, se desmayaba muy a menudo. Andaba la casa alborotada; pero, con todo, comía la Sobrina, brindaba el Ama, y se regocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto. En fin, llegó el último de don Quijote, después de recebidos todos los sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías. Hallóse el escribano presente, y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote; el cual, entre compasiones y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu: quiero decir que se murió.



CERDITOS

SUPLICIO brota de la revista **PLACER** que, a su vez, emana de la asociación **LA MORDIDA LITERARIA.**
Este número del verano de 2019, rutinariamente retrasado, ha sido realizado por:
Víctor Fernández-Dueñas, Marcos Pérez, Alberto Ramírez y Pedro Vizán, asociados para la ocasión en la figura jurídica del Consejo Editorial Plus Hot
y ha sido necesariamente corregido, como tantas veces, por Carme Ribas.
Dedicamos este número a los que su ineptitud les ha hecho confundir un termómetro con un general.